



TAN NOBLE REINA A COMO ERES

“Tú, tierra de Castilla, muy desgraciada y maldita
eres al sufrir que un **tan noble reino como eres**
sea gobernado por quienes no te tienen amor”.

(pasquín aparecido en las iglesias castellanas en 1520)

PERSONAJES

JUANA I, reina de Castilla e Indias, de Aragón, de Valencia, de Mallorca, de Navarra, de Nápoles, de Sicilia y de Cerdeña. Acumula tantos títulos como soledades.

PADILLA (Juan de), tan noble como revolucionario.

VOCES, que habrán de inmiscuirse en el devenir de los acontecimientos.

La obra tiene lugar entre el año de gracia de mil quinientos veinte y la eternidad.

ACTO ÚNICO

El escenario está oscuro. Tañer de una campana que se confunde con las tinieblas. Irrumpen pasos decididos. Justo cuando ceden campanas y pasos, una luminosidad repentina –y muy, muy concreta- guarece a PADILLA, en pie, ante el trasunto de una muralla a la que se aferra el pasquín de turno - PADILLA se aferra, por su parte, a un pliego que cierta VOZ lee por él.

VOZ.-...Pídase al rey nuestro señor que tenga por bien que se hagan arcas de tesoro en las Comunidades, en las que se guarden las rentas de estos reinos para defenderlos, acrecentarlos y desempeñarlos, porque no es razonable que Su Cesárea Magestad gaste las rentas de estos reinos en otros señoríos que tiene, pues cada cual es bastante para sí, y este no es obligado a ninguno de los otros ni sujeto, ni conquistado, ni defendido por gentes extrañas.

(Después de unos segundos cariacontecidos, PADILLA rasga el documento, entre ceremonioso y furibundo. Deja que sus restos se dispersen por la nada.)

PADILLA.-¿A qué hablar? Menesterosas palabras son aquellas no atendidas. ¿A qué rendir pleitesía si el ánimo sereno es tomado por debilidad franca? *(Pausa.)* Menesteroso pueblo aquel que a su rey no falla un cómplice cabal para la dicha, un sereno albacea de tanto pleito inacabado e inacabable. *(Pausa.)* ¿A qué reprimir el coraje? *(Respiración contenida. Observa los papeles, al socaire del aire mismo.)* Tal como el papel se fractura, así vemos quebrados nuestros ruegos; así ve Castilla cernirse la guerra sobre sus campos: quebrada. El Rey Emperador no sabe –no quiere- atenuar las cargas que nos sofocan y, con la imprudencia exigida por una levantisca juventud, firma decreto tras decreto, preso de los efluvios que esta tiranía en ciernes orea o empozado por las trampas que habilitan los peores consejeros – hombres llegados de el norte y que en las lenguas de el norte se expresan [que en las lenguas de el norte se encierran]-. *(Respiración contenida.)* ¿A qué hablar? *(Silencio.)* ¿A qué atender? *(Silencio.)* ¿A qué implorar?

(Tal parece que del pasquín adherido a la simbólica muralla emerge otra VOZ.)

VOZ.-Tú, tierra de Castilla, muy desgraciada y maldita eres al sufrir que un tan noble reino como eres, sea gobernado por quienes no te tienen amor”.

(El ánimo de PADILLA se resquebraja, agitado por la responsabilidad que acarrea la Historia. Exhala un hondo suspiro que enmarca su primera intervención.)

PADILLA.-Inesperada, repentina... por doquier brotaba la esperanza. El reino lamentaba al fin su suerte. Y aquel lamento de todos advertía a el mal gobierno de unos pocos. Y la advertencia armó voluntades rearmando vigores. Y la advertencia prendía, arraigaba... en los muros de cada templo, en troncos de árboles zaheridos por el frío, en esquinas invisibles a los ojos de la maldad o, primeramente, en el alma de el castellano recio, poco amigo de someterse con prendas, bagajes, heredades... a el capricho extranjero. *(Entre dientes.)* Si desde Flandes pretenden regirnos, a Flandes les haremos tornar. *(Profundo suspiro.)* Para un hombre fiel, ajustado en pura lealtad con los suyos y con lo que los suyos representan, orillar la voluntad del monarca ungido por los designios del Cielo desata brumas morales, pues a el rey me debo; ante el rey hincó mi orgullo. *(Respiración agitada.)* Mas... ¿qué rey es aqueste, trémulo estandarte de quien a Castilla en armas ignoran?

VOZ.-*(Sorpresiva.)* “...muy desgraciada y maldita eres al sufrir que un tan noble reino como eres, sea gobernado por quienes no te tienen amor”.

PADILLA.-*(Cerrando los ojos. Ya tranquilo.)* Aquellas apresuradas palabras invocaban un espíritu que creíamos domeñado, maguer –así dejarían constancia los actos- el tal espíritu hubo de ser refrendo y lacre de nuestra bien ganada fama. De nuestra perpetua gloria.

(Lentamente –muy, muy lentamente- y en silencio, la luz va disipándose en torno a PADILLA... hasta que cede protagonismo a una renovada penumbra. La risa de JUANA. La voz de JUANA.)

JUANA.-...Ambicionaron apagar mi risa... (*Ríe.*) Ambicionaron apagar mi llanto con más llanto. Ambicionaron acunar mi voz entre mentiras y persuadirme de que ser reina suponía dejar de ser. (*Larga pausa. Ríe.*) Ambicionaron apagar mis ambiciones (*Ríe y ríe.*) Ambicionaron apagar mi voz de mujer que, por serlo, nada es. (...*Y ríe.*) ...Ambicionaron apagar mi risa.

(*La luz de una vela. La luz de una reina.*)

(*¿Con quién habla –si es que habla con alguien?*) Y vos... Vos, luz de mi vida... Destello en boca de lobo... Confianza de la Monarquía toda... ¿Cómo no extrañar vuestra sonrisa, vuestros afanes? ¿Cómo osaron privarme dellos -...idearlo, siquiera? (*La monarca abandona los arrabales del cirio, sumergiéndose en la lobreguez. Una retahíla.*) Navarra, Aragón, Mallorca, Sicilia, Cerdeña, Valencia, Nápoles... y Castilla. *Mi Castilla.* (*Suspira.*) Perlas de un colgante fecho dogal. Reinos que ni visitar ambiciono pues... emisario alguno turba aqueste descanso, aqueste descanso *eterno*, forzado por mor de intereses, de sucedidos que no logro comprender, que no acierto a querer comprender. (*Suspira. Retahíla.*) Navarra, Aragón, Mallorca... (*Brusquedad.*) ¿De qué sirve aherrojar súbditos o dominios cuando, privada de tales, en alma y cuerpo, fállase hoy mi persona? (*Se aproxima de nuevo a la luz de la vela.*) ¿De qué sirve reinar suso fantasmas que por aparición me tienen? (*Retahíla.*) ...Sicilia, Cerdeña, Valencia... (*Brusquedad.*) Penas con fermosos nombres bautizadas. (*Suspira.*) Reina, sí; mas reina cautiva de un hado pétreo, sin angostura cabe la que guiar mis escondidos pasos, pasos vergonzantes... ¿Se avergüenzan agora de mí aquellos que en mi nombre juraron obrar? (*Pausa.*) Así obran los traidores. Así obran los traidores y nada pasa. Nada. Nada nuevo bajo este sol por estas manos blandido. (*Enésimo suspiro.*) ¿Es el mismo sol de siempre? ¿Lo eres?

(*La luz de la vela titila. El interior de la reina hace lo propio.*)

(*¿Sigue hablando con alguien?*) ¿Tiemblas? (*Lo corrobora.*) ...Tiemblas. (*Pausa.*) ¿Acaso temes quedar arrumbado para siempre entre aquestos muros? (*Diríase que acaricia el fulgor de la vela con las manos. Chasquea la lengua.*) ...Pierde cuidado, llama inocente, fuego de mis entrañas...

Fablaré; hablaré con los grandes y ellos serán de saber cómo me tienen...
(*Pausa.*) ...Cómo nos tienen. Shhhh. Dicen que en manos de Dios andamos;
dicen que Él –no otros- custodia las pasiones a Él –y a otros- ofrendadas.
(*Silencio.*) Dicen que Dios dice... Mas yo nada escucho.

(*Lentamente –muy, muy lentamente-, la luz va germinando sobre uno de los laterales, donde la figura de PADILLA rebrota y disipa las últimas tinieblas que ocultaban a nuestra soberana, su trono burlesco y un arcón que cobija lo que nunca ha de desvelarse; ella no pierde de vista la –matizada- llama de la candela.*)

¿Quién...?

PADILLA.-(*Postrado de inmediato; ceremonioso –y ceremoniosamente-, efectúa sumisa reverencia.*) ...Mi señora.

JUANA.-¿Quién vive?

PADILLA.-Vuestro más leal súbdito.

JUANA.-¿Mi...? (*Se frena. Se vuelve.*) ¿Os burláis?

PADILLA.-Jamás podría.

(*JUANA escruta la faz de su interlocutor.*)

JUANA.-¿Quién sois?

PADILLA.-Añorante de justicia, soy.

JUANA.-¿Quién os manda?

PADILLA.-La justicia misma.

JUANA.-...Os burláis.

PADILLA.-(*Alza la testa.*) La justicia que a la reina legítima sustenta.

JUANA.-(*Voz interior.*) ...Una nueva burla.

PADILLA.-Tiempo ha que las burlas cedieron a el llanto.

JUANA.-(*Silencio.*) ¿Es Carlos? ¿Suya es tal embajada?

PADILLA.-(*Un poso irónico.*) ...En cierto modo.

JUANA.-Alzaos, si es que en algo ponderáis mi estampa, ennegrecida por la desmemoria... (*se contempla a sí misma*) y los tejidos más oscuros.

(PADILLA *obedece. Ella lo mira y remira.*)

...Llegado es el momento, infiero.

PADILLA.-(*No comprende.*) ¿Mi señora?

JUANA.-Abandonad artificios, os lo ruego: bien sé que, con vos, el destino franquea esa puerta y que he de partir siguiendo vuestros pasos.

PADILLA.-Mi señora...

JUANA.-Estad cierto de mi sumisión, pues no habré yo de contrariar los designios de el rey. (*Atisbo de ilusión desesperada.*) ¿Os acompaña?

(*Después de un leve desconcierto, PADILLA niega con la cabeza.*)

...Heraldo sois de un postrer desaire. (*Rauda, hacia la puerta.*) No he de negarme a arrostrar lo que el mañana para la Corona reserva. Quiera Dios que este mi suplicio colme de las humillaciones el cáliz. (*Baja la voz.*) ...Quiera Él honrarme con Su aliento. (*Silencio.*) Quiera Él decir.

PADILLA.-(*¿Llega a bloquearle el paso?.*) Permitidme aseguraros el fin de las tales humillaciones... y la inexistencia de suplicio alguno.

JUANA.-¿Osáis prolongar mi trance? ¿Juzgáis escaso mi tormento? ¿Os solazáis en él?

PADILLA.-Señora...

JUANA.-¡Acabad presto!

(Al rostro de JUANA acuden lágrimas repentinas, aunque ella lucha por mantener la real compostura. PADILLA duda un instante, mas...)

PADILLA.-A un capitán castellano no le es dado violentar el porvenir de su reina.

JUANA.-*(Retrocede. Le da la espalda.)* ...Os burláis. Agora es caso cierto: os burláis.

PADILLA.-Es mi propio destino –y el de Castilla entera- el que ha dado conmigo en Tordesillas.

JUANA.-¿Tordes...? *(Se frena.)*

PADILLA.-Señora...

JUANA.-¿A qué nombre respondéis?

PADILLA.-*(Recomponiendo, marcial, su actitud.)* Al de Juan de Padilla.

JUANA.-No es ése nombre que a mis oídos resulte familiar.

PADILLA.-No es éste nombre que haya brindado cumplidas glorias al trono. No. Aún, no.

JUANA.-*(Sonríe, tímidamente, para volver a una fría adustez.)*
¿...Tordesillas...?

PADILLA.-¿Desconocíais q...?

JUANA.-(*Anticipándose, forzando con un gesto de la mano el silencio de su interlocutor.*) Las paredes fecho han de mí su ideal complemento. Los años impregnan esas grietas que os rodean cual si fueran sombras de vos mismo. Nada hay más allá... pues ya nada hay. Nada nuevo bajo el sol que apenas distingo. El ausencia de luz, de viento, de ilusiones... apacigua aquí los ánimos; los ánimos de cierta criatura... de cierta *reina* despojada de fastos o extraña al calor de un pueblo leal.

PADILLA.-¡Podéis recuperar ese cal...!

JUANA.-(*Anticipándose, forzando con un gesto de la mano el silencio de su interlocutor.*) De Tordesillas se trata -no pongo en duda cuanto decís-; mas bien pudiera tratarse de Toledo, Lovaina o Burgos, que mi desventura no conoce geografías. (*Se aproxima al vano que le permite contemplar...*) ...El río. Serpentea como si maliciara aprisionarnos.

PADILLA.-El Duero es, mi señora; el mismo río que lava las desdichas de vuestro suplicante país.

JUANA.-¿El Duero? (*Ida.*) El Duero, sí...

PADILLA.-(*Parece tomar las riendas.*) ¿Me otorgaríais el honor de contemplar nuevamente la faz real? ¿Me otorgaríais el honor de platicar con aquella por España ungida?

JUANA.-(*Volviéndose con rudeza.*) ¿Y de qué departiríamos? ¿De la chanza a que me sometéis?

PADILLA.-(*Niega con la testa.*) Del trono recobrado. Del país por recobrar.

(*Estupor en el rostro de JUANA, que deriva en la carcajada más atroz.*)

¡De vuestra libertad, señora!

(*La risa de JUANA se desploma.*)

...Que es la libertad de Castilla.

(La risa de JUANA pasa a ser un vago recuerdo.)

JUANA.-Cruel sodes hablando de libertad a quien no la ha conocido.

PADILLA.-Asimismo es ignorada por los que hollan su propia cuna.

JUANA.-¿Por vos, acaso?

PADILLA.-*(Se aproxima, reverencial.)* Por mí y por un ciento.

JUANA.-*(Aparta la mirada.)* ...La insolencia os carcome cual plaga de Escritura. *(Pausa.)* Si mi rey fuera en estos tiempos... no habríais de andar cabizbajo, Padilla.

PADILLA.-¿Vuestro rey?

JUANA.-*(Repentinamente exaltada.)* ¡Tan mío como vuestro es!

PADILLA.-¿Mentáis a el emperador?

JUANA.-No conozco a emperador alguno.

PADILLA.-Mas... ¿entonces...?

JUANA.-*(Tomando sorpresivamente a PADILLA de la pechera.)* ¿Trabado habéis ligazón con Felipe? ¿...Con mi Felipe...? Él sabrá guiar los pasos de tantos leales, os lo aseguro.

PADILLA.-*(Comprende, permitiendo que fluya la desolación.)* ...Señora...

JUANA.-¿Pretenden desposeerlo? ¿Pretenden arruinar el gobierno luminoso con que nos dota? ¡Decí!

(PADILLA no sabe qué argüir, qué pensar.)

...Habréis de llevarme luego luego ante el rey, para que tome... *estas manos* y ataje los atentados por vos descritos.

PADILLA.-Señora...

JUANA.-No hay *señora* que valga cuando de mi señor hablamos.

PADILLA.-Quisiera...

JUANA.-(*Sitúa el dedo índice sobre la boca de su interlocutor... y susurra.*)
Shhhh. Quizá duerma todavía.

(Honda respiración por parte del comunero; la soberana vuelve a separarse, rauda, hacia el vano que le ofrece el mundo en forma de paisaje.)

...Mentís.

PADILLA.-No he tenido ocasión de exponer mis verdades... ¿cómo, pues, he de mentiros?

JUANA.-...No es Tordesillas.

PADILLA.-(*Traga saliva, impotente, aunque ya no hay marcha atrás y...*)
Bastaría un visaje en el rostro de la soberana para cambiar la faz del reino todo.

JUANA.-No es Tordesillas os digo.

PADILLA.-(*Aproximándose.*) Yo os digo que Tordesillas es y que las Cortes en obediencia plena ruegan la venida de aquella a quien el destino alcanza.

JUANA.-Es Lier.

PADILLA.-Es hora.

JUANA.-Shhhhh...

PADILLA.-Es...

JUANA.-(*Interrumpe, volviéndose de nuevo hacia él, con una sonrisa infinita a modo de visaje.*) Es Flandes, Padilla; el mismo Flandes que ha de aclamarnos; a mí... y a Felipe.

PADILLA.-(*Traga saliva.*) ...Abandonasteis Flandes por recibir el tributo de los mejores castellanos.

JUANA.-(*Retrocede, con impresión.*) ...Oh.

PADILLA.-El buen Dios determinó que aquesta nación, la misma que desbrozaran vuestros pasos... fuera terreno donde hoy bregáis con un apartamiento insoportable para los fieles que os demandan. El buen Dios de tal jaez manifestarse quiso.

JUANA.-(*Aparte.*) ...El buen Dios...

PADILLA.-...Así Él une Su aliento al del pueblo, en justa gavilla; así Él acoge a aquellos fieles que, dispuestos para la lucha honrosa, habrán de ofrendaros una victoria que ya es hito inmarcesible de vuestro reinado. (*Hinca de nuevo la rodilla.*) ...Si tal es el deseo de mi dueña.

JUANA.-(*Duda un instante.*) Turbáis mi ánimo predisponiéndolo contra el rey.

PADILLA.-¡Os predispongo contra la sinrazón!

JUANA.-¡Moderad vuestro tono!

(*Pausa. El comunero efectúa una reverencia inacabable.*)

...Son demasiadas las voces que reclaman la mía -mi propia voz, fecha ya añicos por mor de sordos carceleros-. Son demasiadas voces las que atormentan mi agonía impidiendo el descanso de este cuerpo... aún envuelto en llamas. Son demasiadas voces... Ah, Padilla... si antes oviera puesto en vos mi confianza...

PADILLA.-Tiempo es dello.

JUANA.-¿Tal cosa creéis?

PADILLA.-Creo; mi Fe no habrá de ceder ante el combate que se allega.

JUANA.-Oh, no. No. No os embocéis con mis debilidades, pues ni hay amparo ni lo habrá. La decisión es firme: permaneceré en escucha del clemente rey y señor, para -si su fortuna nos alcanza- lograr que nuestra semilla ofrezca anhelos de paz, rumores de justicia. Sólo así decaerán las fiebres que a España conturban.

PADILLA.-*(Pausa. Grave.)* ...Hoy muere Castilla entera.

JUANA.-*(Pausa. Un tanto frívola.)* ...El delirio os vence. Y loco os halla.

(La sonrisa más tenue y desolada del comunero; la certeza más volátil de su reina.)

PADILLA.-¿Es posible que no atisbéis las antorchas? Señora mía... ¿Negáis acaso el humo perturbador que se comba, taimado, sobre haciendas y espíritus?

JUANA.-El humo se desvanece cuando mi rey abre los ojos e ilumina cada estancia con su magna apostura de varón. Presto está a abandonar el sueño que aún hoy le posee; entonces y sólo entonces, fiel Padilla, serán de obtener fruto vuestras súplicas. ¿Quién es Juana, sino la primera vasalla de aquél al que consagra espíritu, pensamiento...?

PADILLA.-*(Frustrada la enumeración.)* Sodes más: sodes luz castellana frente a los decires de bárbaros en camarilla. El murmullo de las tropas hará nido en este ventanuco que de la realidad os aparta.

JUANA.-¿Por eremita me tenéis?

PADILLA.-Por eremita os tienen los poderosos que a Castilla desprecian con sus actos.

JUANA.-(*Lanzando la mirada en pos del supradicho ventanuco. Cierra los ojos. Inspira.*) ...Un otoño anda próximo.

PADILLA.-¿Otoño?

(*Ambos asumen que el tiempo es el que es –o que ya no hay tiempo.*)

JUANA.-El aroma de los pinos me anuncia su llegada. No mudan las hojas –según recuerdo-, mas muda el olor, el perfume que al crepúsculo zahiere. Aprendido he a descifrar las misivas que nos envía el pinar y que repite condecabo. (*Cierra los ojos. Inspira.*) ...Un otoño anda próximo. Vuelve a andarse.

PADILLA.-(*Aparte.*) Ya el aire murmura soledades en cada arbusto. Ya el frío tiende a abajarse desde las cumbres con celeridad de tropas en marcha. Ya el tiempo nos amengua.

JUANA.-(*Luminosa, de pronto.*) Si el rey une su fulgor a la causa que en mí aquietáis, si tiene por buen designio hacerla suya... habréis de contar con el apoyo ferviente de quien por él vive: (*riendo*) carezco de opinión sin su juicio.

PADILLA.-(*¿Comprende?*) ...Comprendo.

JUANA.-Si tal fecho acaece, las espadas que os rinden pleitesía...

PADILLA.-(*Se adelanta.*) Nuestras espadas rinden pleitesía a la titular de los principados todos.

JUANA.-(*Retoma, severa.*) ...Si tal fecho acaece... vuestras dagas han de rendirse ante mi amo.

(*PADILLA recula –diríase que tambaleante.*)

¿Previsto habéis esa contingencia?

PADILLA.-(*Inspira, angustiado... antes de fingir.*) ...Prevista va, mi señora.

JUANA.-(*Entusiástica, de pronto.*) ¡Benedicís mi alma con tales nuevas!
Transmitiré al rey la sumisión que, a partir de este momento, me confiáis.

(Bajo los desolados –y desoladores- ojos del comunero, parece que la reina va a salir, aunque... cual pajarillo asustado ante la perspectiva de su propia libertad, vuelve sobre los pasos previos, reconoce el habitáculo - que como dudoso hogar soporta-... y se detiene.)

¿Qué hechizo es aqueste, Padilla?

PADILLA.-(*Tal vez resignado a perderla y a perder la causa que ella representa.*) Daré aviso de inmediato.

(Va a abandonar la estancia, pero...)

JUANA.-¡Teneos!

(PADILLA, inmóvil; la reina se desploma sobre el asiento acostumbrado. Jadea.)

...Teneos, por caridad.

PADILLA.-Mi caridad es obediencia inmaculada...

JUANA.-(*Ni siquiera lo ha oído.*) ...Teneos...

PADILLA.-(*Concluyendo una frase en el recuerdo.*) ...hacia vos.

JUANA.-(*Jadeo que aliena cualquier palabra.*) Ten... e... os...

PADILLA.-(*Osando aproximarse de nuevo.*) ¿Cómo podría confortaros?

JUANA.-(*Cierra los ojos.*) ...La mente se nubla...

PADILLA.-¿Cómo podría devolver a los castellanos un resquicio de la luz que en su reina –y sólo en su reina- atisban?

JUANA.-(*Lejos del mundo.*) ¿Felipe...?

PADILLA.-(*Silencio histórico.*) Calmaos. Serenad vuestro ánimo y habrá de aliviaros una renovada lucidez.

JUANA.- Mi rey y señor. De mi alma, dueño. Dicha de mi espíritu. Perdición de mis actos. Acto supremo. Sé que estás. Sé que sigues. Sigues a mi lado. Sigues lacerando mis desvelos. Sigues hechizando el alba de mi piel. Es vano suponer que tu ausencia propiciará mi olvido. Mi olvido de ti. De ti. Recuerdo supremo que me alivia y marchita. Prisión de la carne. Prisión apasionada. Pasión presa. Aun a riesgo de que la herejía bordee la fe de mis mayores, aun a riesgo de que el Altísimo tenga las dudas que me afligen como la peor de mis faltas –me faltas-, una pregunta asciende lenta, implacable, feroz... a estos labios por los tuyos abrazados –abrazados-: ¿por qué? ¿Por qué? ¿Por qué el Cielo no cobija ya nuestra sagrada unión? ¿Por qué tú, amor mío, huyes en la muerte de quien te llora en vida -una vida que ya no es, que ya no es vida, que ya no es vivida? Guardo en mí tus caricias, y las caricias del tiempo que juntos detuvimos. Ruego a Dios mi propia extinción, para viajar a tu lado, abandonando este trono de soledad, de indecorosas tramas, de miradas *traicioneras*. ¿De qué sirve ser sin ser para ser contigo? ¿De qué sirve la realeza cuando este crepúsculo niega mi dicha –esa dicha que tú arrastras al páramo de la eternidad?

(*Mutismo. Quietud. Historia.*)

PADILLA.-(*Habla, después de pensárselo mucho.*) ...Guardaos, señora: el mal acecha. No habéis de dejar al albur los destinos de la España, herencia de vuestra Casa y reto asumido por vuestros deudos. Guardaos, señora: habéis de contar siempre con el infatigable desnudo de quien os acompaña.

JUANA.-¿Alguien me acompaña? ¿Es que *alguien* tiene a bien templar mi mal?

PADILLA.-El pueblo en comunión, rendido a los deseos de justicia que encarnáis.

(JUANA *calla, después de pensárselo mucho.*)

...Y el mismo Dios, *justo* y misericordioso, bandera última de las Comunidades castellananas.

JUANA.-...Dios.

PADILLA.-(*Reaccionando, presto.*) Una palabra, señora. Hacedme partícipe de una sola palabra y ni un castellano sobre la faz deste mundo será indigno del supremo sacrificio.

JUANA.-¿...No soy sola?

PADILLA.-No lo sodes: junto a vos marcha la más noble de las causas.

JUANA.-...No soy sola.

PADILLA.-Confiadme la orden precisa; tras ella os secundarán mil ciudades fechas una.

JUANA.-(*Sola en sus pensamientos.*) ...Sola.

PADILLA.-(*Solo en su esperanza.*) No lo estáis.

(*La reina parece reaccionar a algo que está muy lejos de cualquier reacción por parte del comunero –tal vez un ruido sólo por ella escuchado; tal vez un presentimiento que deviene certeza...)*

JUANA.-Ignoro si la guardia me protege o me custodia. Ignoro si debo tomarlos por amigos o enemigos intuirlos. Sólo tú, Felipe, me escoltas. Desde tu partida, se ausenta la confianza que debo a quienes conmigo – contigo- procesionan hoy. Sé que vendrán hombres dispuestos a ceñir lealtades a mi nombre. Sé que mis doncellas tratarán de reconfortar el ánimo

desta su señora, ajena a cualquier señorío que no te incluya, rey de mi reino imaginado. Sé que muchos otros nombres –olvidado el mío- blasonarán los anales. Y a cada nombre seguirá un recuerdo. Y a cada recuerdo, el brutal olvido. Pero no habrá olvido para tu memoria. Y quedará fija en cada nombre. Porque un solo nombre coronará todos. Porque todo es tu nombre: Felipe. Felipe. Felipe. Felipe. Felipe. F...

PADILLA.-(*Aparte.*) ...Cristo Santísimo...

JUANA.-(*Con otra voz, rasgada por lo inverosímil –voz que mantendrá durante sus próximas intervenciones.*) ¿Es la misma reina de Castilla quien bordea los oteros?

PADILLA.-(*Espeluznado.*) Mi señora...

JUANA.-¿Es acaso a ella dirigida la oración que el viento recoge?

PADILLA.-Mi señ...

JUANA.-No; no es reina la que, con su sequito anega de dolor los sembrados.

PADILLA.-Mi s...

JUANA.-No; no es a ella dirigida la oración que recoja viento alguno.

PADILLA.-Mi...

JUANA.-Pues ella misma es el viento. Y reina es sólo della misma.

PADILLA.-M...

JUANA.-Porque es mujer.

PADILLA.-...

JUANA.-Porque es enamorada.

PADILLA.-(*Con lágrimas en los ojos.*) ¿...Y cuyo era un amor tan dulce sino della?

JUANA.-Porque, a su paso, todos somos Juana.

PADILLA.-*(Con lágrimas en los ojos.)* ... Todos.

JUANA.-Porque nadie a su desgracia vive ajeno.

PADILLA.-*(Con lágrimas por ojos .)* ... Nadie.

(Un único personaje: el silencio –respetuoso con ambos; por ambos respetado.)

JUANA.-*(Tal parece que habla desde otro lugar, desde un inexplorado rincón del alma.)* ... Desde niña he visto porfiar en mi interior horriblas emociones... y asimismo he contemplado a quien me contemplaba, a su vez, curioseando en los ademanes que, como niña, a el mundo ofrecía. Mis preguntas nunca articuladas, mis flagrantes titubeos... eran regados por lo que yo siempre creí atroz indiferencia. *(Silencio.)* ... Mas... me preparaban; sé que me preparaban; oh, sí: me disponían para la entrega a un país, a un linaje... *(traga saliva) a un hombre. (Pausa.)* ... A un hombre. *(Pausa.)* Su indiferencia asitiaba mi curiosidad. Siéndolo todo... no era persona; siendo el futuro, me arrollaban y arrollaban mi voluntad con los estigmas de un presente incomprensible –incomprensible... para una niña; porque... era... una niña.

(Tararea algo que PADILLA no alcanza a desentrañar.)

...Recuerdo cuando conocí el dolor, un dolor que anegó mis tripas con furia de cascada.

PADILLA.-*(Apuro.)* ... Tal vez no sea yo el más dino receptor de vuestras confidencias.

JUANA.-*(Alma abierta, ojos cerrados.)* ¡Habréis de escuchar por tantos como en sordos trocaron!

(Quietud repentina y prolongada. Leve reverencia de PADILLA, que no sólo se inclina ante la reina, sino ante su propia torpeza.)

...Eran los reyes; eran los magnánimos dueños del mundo... y de su magnanimidad recibí un cometido –la herencia vendría después-, asolando mi calma para siempre. Fui jurada en Cortes y en Cortes... condenada fui. Postrada bajo el Águila de San Juan, acaté un porvenir asaz involuntario: a Juana encomendaban asimismo el destino del pueblo, de ese pueblo que hoy, con vos, franquea mi reposo.

PADILLA.-*(No quiere, en el fondo, ser oído.)* ¿Reposáis, acaso?

JUANA.-*(Murmullo.)* ...“Juanita”, murmuraban; “Juanita”...

PADILLA.-¿Renace un espíritu de niña cobijado entre las sombras?

JUANA.-*(Otro murmullo entre esas mismas sombras.)* ...“Juanita”...

PADILLA.-¿Fructifica vuestra realeza viéndose alejada del trono?

JUANA.-Tiempo ha que la realeza me sortea.

PADILLA.-Tiempo ha que la realeza sortea su condición de tal.

(La soberana vuelve la vista hacia el comunero, que no es capaz de sostenérsela. Mutismo prolongado.)

JUANA.-Nada supe de hombres hasta que ficieron por casarme. Nada quise entender de aquellas asechanzas. Giraban en torno a mí intereses vacuos... de los que me apartaban, de los que mis propios padres –mis propios reyes- fingían distanciarse. La Corona *(apenas sortea la burla)*, sometida al monarca celestial, debía comparecer ante sí misma. *(Profundo suspiro. Rotunda pausa.)* ...Y Felipe. *(Silencio.)* A la sazón contaba dieciocho primaveras –como las primaveras que agora apenas intuyo [¿es otoño?]-, antojándoseme sus años arracimadas piedras preciosas, luminarias de la ferida noche, la misma *primavera* de noches azoradas que a el azoramiento en flor se entregan.

PADILLA.-(*Azorado, a su vez.*) Señora: no debéis confesaros a quien no os merece.

JUANA.-(*Mira hacia el oscuro fondo del oscuro habitáculo.*) ...Remolonea.

PADILLA.-¿...Perdonad?

JUANA.-(*Abiertamente divertida.*) Remolonea, Padilla; vuelve a las andadas, pues no pierde la esperanza de que tornen mis caricias.

PADILLA.-¿Fabláis de...?

JUANA.-(*Inasequible a la cordura.*) ¿...O sigue durmiendo, asfixiado entre los vapores carnales?

PADILLA.-(*Aparte.*) Oh, Cristo Bendito...

JUANA.-Oh, sí: duerme, exhausto por darme un hijo.

PADILLA.-(*Dolor.*) Hijo que como padre nuestro ha de ejercer.

JUANA.-...Shhhhhhhh. (*Susurro aún más inquietante.*) ...Dejad que duerma.

PADILLA.-(*Después de un silencio atronador.*) Bastaría el fulgor de una mirada. Trocaría la lucha sus designios con un mero gesto, señora, un ademán inequívoco. Soportaría Castilla milenios de oprobio si en vuestros labios se afirmara la esperanza.

JUANA.-(*Musita, esperanzada.*) ...Dejad que duerma.

PADILLA.-¿Habré de tornar sin cosecha? ¿Habré de temer el ceño de unos hombres que a su reina –y sólo a su reina- aguardan?

JUANA.-Cuidaos, Padilla: rondan la herejía vuestras cavilaciones.

PADILLA.-No rondan herejía alguna: abrazan el desaliento.

JUANA.-(*Casi jovial.*) A la quietud que esos muros transpiran fío los progresos en mí obrados.

PADILLA.-No hay progreso visible cuando ruge la escondida alma.

JUANA.-(*Con firmeza.*) Aprecio los días tanto como vos. Hoy, sí. Crecida en promesa de mejores destinos, equivocadamente arengué a mi corazón, erróneamente fui tomada por el vigor de años presurosos; corrí sin parar mientes en cualesquiera paciencia. Y Felipe acrecentó las prisas con que la mocedad embriaga el ánimo. (*Traga saliva.*) A él afluyeron mis ímpetus; al calor de su abrazo vi encomendadas mis escasas plegarias –no soy mujer de rezos que distraigan el magín, aunque sí de fe ciega, de sentimientos ardorosos, de indeclinables afanes-. (*Toma aire.*) Cuando Felipe... (*Se interrumpe. Traga saliva.*) Cuando Felipe –rey que por vuestro se tiene, dueño de mis azares- eligió la callada, la supresión de diálogos que bien pudieran confundir las devociones de su pueblo entero, de toda su reina... (*Se interrumpe. Traga saliva.*) Cuando el rey enmudeció, las jornadas ahormaron tiempo y espacio, el mar se vio aquietado como rastro de cebada en tiempo de canícula... y el mar...

PADILLA.-¿El mar?

JUANA.-El mar de Castilla...

PADILLA.-(*Por lo bajo, entre dientes.*) ...El mar de Castilla...

JUANA.-El mar de Castilla, en efeto: la oleada terrosa que conmueve a el viajero, que arrolla por igual a peregrinos, lugareños, arboledas y bestias... (*Silencio.*) Cuando Felipe dejó atrás mi lecho, aplacando sus ansias... el mar de Castilla dispensó una danza en el aire, un viento que vio expandirse sobre las arenas, sobre los oteros, sobre los trigales... el rigor de la tempestad, de una tempestad que haría palidecer las galernas propias de ese otro mar norteño –el de Flandes- que también a Felipe añora.

(*El silencio, hablando por ambos.*)

PADILLA.-(*Estremecido.*) ¿Consciente sois de que... el hálito de tal soberano ya es acogido en la eternidad por el Señor prometida?

(PADILLA no obtiene respuesta alguna; la reina, pétrea, cerúlea... cual cariátide sin templo que orlar.)

¿Señora mía?

(Nada.)

Excuso advertiros de que...

(Sorpresiva y violentamente, JUANA se precipita sobre el comunero, aullando de dolor.)

JUANA.-*(El dolor hecho aullido, pues.)* ¿POR QUÉ?

PADILLA.-*(Tratando de contenerla, sin faltar al respeto debido.)*
¡Apaciguaros, mi señora!

JUANA.-¿Por qué me negáis?

PADILLA.-¡Nada os niego!

JUANA.-¿Por qué ofendéis mi vista ciñendo otros brazos?

PADILLA.-¡...Os suplico...!

JUANA.-¿Cuál es la causa de que evitéis hablarme? ¿A qué responde ese ominoso silencio?

PADILLA.-*(Cediendo ante lo obvio.)* ...Apaciguaos...

(JUANA toma el rostro de PADILLA con las manos. La existencia pasa entre dos miradas.)

JUANA.-¿Hablaréis de nuevo a aquesta sierva? ¿Volveréis a rondar su cariño?

(Después de unos instantes que se antojan siglos, la reina advierte su propio extravío, siquiera por un instante... que vuelve a antojarse centuria.)

...Como ellos miran, así vos me devolvéis la mirada, fecha inquina, desconcierto... ¿Acaso *temor*? *(Silencio.)* ¿A qué teméis, Padilla? ¿Teméis lo que ensalzan los rumores? ¿A eso teméis? ¿Teméis a quienes afirman por mí temer? Qui sabe si teméis el propio nombre de *Juana*, que invocan los peones de esta conspiración. ¿O teméis a ésta que os interroga, de quien dicen que ni su nombre ya recuerda –de quien dicen que no alcanza a sortear la locura sino por mañas de tahúr?

PADILLA.-*(Lejos de allí –lejos de ella.)* ...Cómo temer a un símbolo de la lucha emprendida.

JUANA.-¿A qué teméis, si buscándoos en estos ojos buscáis el valor preciso, la arenga necesaria? ¿A qué teméis? ¿Qué os conturba? ¿Qué?

PADILLA.-*(Firme, de pronto.)* Vuestra insistencia en no reconocer al que como soberana os reconoce.

(Impactante silencio. JUANA, boquiabierta, parece tambalearse. Retrocede, caminando de espaldas. Se vuelve. Emite un sonido indescifrable. Camina hacia el ventanuco y, mientras lo hace, habla a la nada.)

JUANA.-...Tomaste mi mano. Sé que tomaste mi mano burlando destinos, fraguando tu sueño en el yunque de éste mi cuerpo febril –tan mío como tuyo-. *(Cierra los párpados.)* Y crecimos, aunados, vibrantes. Y nos desbordamos, anegando la espera –pues siempre te esperé, sin saberlo [te esperaré]-. *(¿Espera?)* ...Al igual que en aquella jornada, aquella buena hora en que... tomaste mi mano.

(Se la contempla. Eterno mutismo; solemne quietud.)

PADILLA.-¿Como postrera sentencia he de asumir vuestro parlamento?

JUANA.-*(Distraídamente.)* ...La reina elude justificarse. *(Gira la cabeza en pos del comunero. Toda la intención.)* ...Al menos ante aquel de quien desconoce origen e intenciones.

(PADILLA acusa el golpe y traga saliva; JUANA engulle silencio.)

PADILLA.-*(Tras la enésima reverencia.)* Con Dios y con vuestra bendición parto.

JUANA.-Sabedla otorgada.

(PADILLA va a salir, ágil.)

...Ah. Padilla.

(El aludido se gira en pos de la monarca.)

Así os llamabais, ¿verdad?

PADILLA.-*(Embridando cualquier atisbo de indignación.)* ...Así respondo.

JUANA.-...Negadme.

PADILLA.-¿Disculpat, señora?

JUANA.-Negadme: *afirmaréis* vuestra posición. No habréis de ser el primero, en todo caso: resulta sencillo negar lo previamente suscrito. Así obran los traidores. Así obran los traidores y nada pasa. Nada. Nada nuevo bajo el sol. *(Mirada distraída hacia el ventanuco referencial.)* ...El sol que

ya apenas distingo. (*Pausa.*) ¿Es primavera? ¿Es el sol? ¿Es el mismo de siempre?

(*Silencio tormentoso. En PADILLA se desangra la frustración; en JUANA refulge el brillo de una crueldad inesperada.*)

PADILLA.-¿En tal forma –asaz tenebrosa- habéis de despedirme? ¿Cuál de mis actos –si es que alguno oviera- guía esas palabras, oh, reina de desdichas?

(*Ella reacciona corporalmente, aunque el comunero es, ahora, imparable.*)

...Ruego de vuestra grandeza la asunción de una responsabilidad que a vos –y sólo a vos- compete; me postro (*lo hace*) servil, anhelante... ridículo... asumiendo en mi gesto las angustias del reino en armas; escruto esa mirada -adormecida por una extinta pasión-... (*Se frena.*) Es inútil. La derrota afluye a esos ojos que agora simulan, que fingen observarme, respetuosos. Inútil es, sí: la mirada que trazáis llega tarde... y ya no causa el efeto por ambos deseado. Es inútil, señora. (*Pausa.*) Tornad a la calma impuesta desde el olvido, que bien yo habré de asegurar vuestra posición ante Castilla y ante quienes a ésta brindan fidelidad. Y que Dios o la fortuna embriden para siempre nuestra charla.

(*Sale –por fin-. Un trueno en forma de sonoro portazo. JUANA, hecha perpetuidad, se deja caer –o tal vez sólo vuelve a tomar asiento-. Pasan siglos. Su voz de reina se escucha superando el espacio físico que ocupa la mujer.*)

JUANA.-(*Su voz.*) Ay, Castilla; ay, de los oteros que bañan con su sombra el cadalso de la reina viuda, sombra a su vez de sombras. Ay, de ti, trono de lágrimas, yermo y vacilante. Ay, Castilla; tierra terrosa que, agotado, el sol maldice. Ay, de la soledad coronada. (*Pausa.*) ¿Aullará de tristeza quien en vida no supo amarte, verdadero amor?

*(Inmovilidad pictórica y el oscuro más lento que ninguna escena haya
acogido.)*

TELÓN

